

PREFACIO A LA SEGUNDA EDICIÓN

A Klaus Vervuert

In memoriam

Hace ya bastantes años, durante una estancia mía como profesor visitante en la Universidad de Münster, conocí a Klaus Vervuert en la casa del profesor Christoph Strosetzki, cuya exquisita hospitalidad nos había reunido en una cena que sería crucial para mí y para mis proyectos de investigación.

En aquellos momentos, la puesta en marcha del Plan de Investigación de la Universidad de Navarra, que incluía una línea dedicada al Siglo de Oro, estaba impulsando la idea de crear una colección de publicaciones capaz de acoger una serie de textos y estudios del máximo nivel científico, y la participación de una editorial de prestigio y eficacia resultaba una condición indispensable. Klaus, con su entusiasmo contenido y su energía sin estridencia, me propuso colaborar y me hizo la promesa de que su editorial respondería al proyecto de una manera óptima si el equipo de investigación resultaba capaz de llevarlo a cabo.

Así fue. Klaus cumplió su promesa y durante décadas desarrollamos la «Biblioteca Áurea Hispánica», la «Biblioteca Indiana» y la revista *Anuario Calderoniano*, como parte del amplio diseño editorial desplegado por Iberoamericana Vervuert en el campo del hispanismo. Gracias al entusiasmo, la profesionalidad, la eficacia editorial, pero también la amistad de Klaus, fuimos viendo materializarse nuestras investigaciones en preciosos libros, cuidados hasta el mínimo detalle, en lo que ha sido una feliz etapa de nuestro trabajo, que tanto debe a Iberoamericana Vervuert.

Klaus no fue solo un editor profesional. Fue también un conocedor de los libros como lector, hombre de cultura, viajero indagador de muchos horizontes y lenguas.

Entre sus aficiones de estudioso, traductor y filólogo de amplias competencias y no menos intereses, destacaba la de los diccionarios. Nada más apropiado, pues, que en la oportunidad de esta nueva edición del primer léxico monolingüe del español, el extraordinario *Tesoro de la lengua castellana o española*, de Sebastián de Covarrubias, la dediquemos a su memoria, pues sin él no habría sido posible.

Con nostalgia, con agradecimiento, con afecto cordial, a él se la dedicamos.

Ignacio Arellano

Mutilva Alta, diciembre de 2019

PREFACIO

Esta edición integral e ilustrada incluye por primera vez todos los testimonios de Covarrubias, el *Tésoro* y el *Suplemento*. Por primera vez, pues, se puede manejar todo el conjunto, según hubiera querido su autor.

Este trabajo que ahora tiene el lector en sus manos ha sido fatigoso a la par que fascinante. Hubo, hace varios años, un primer intento que no cuajó, y ha sido en el marco de la Línea de Investigación Prioritaria Siglo de Oro del GRISO cuando por fin hemos podido llevarlo a cabo.

En la tarea ha ayudado mucha gente. Los principales colaboradores se mencionan en las primeras hojas de nuestro volumen.

Dominique Reyre, además de revisar el hebreo, ha aportado un espléndido prólogo sobre las llaves que pueden abrir el arca del tesoro.

De manera especial hemos de agradecer las observaciones, muy útiles y generosas, de Marc Vitse y Pedro Álvarez de Miranda, y las más continuadas respuestas a nuestras preguntas de don Fernando González Ollé.

Y sin el apoyo del Dr. José María Bastero, Rector y Vicerrector de la Universidad de Navarra en distintas etapas de nuestro trabajo, las cosas hubieran sido mucho más difíciles.

Esperamos que el resultado no les defraude demasiado y que satisfaga también a los usuarios de este *Tésoro* completo de Sebastián de Covarrubias, cuyas palabras al lector hacemos nuestras, pues queriendo publicar este *Tésoro* y sacarle a luz, tememos que las lenguas de los maldicientes y mal contentadizos nos le han de volver en carbones, pero estos mismos, en manos de los sabios y bien intencionados, con el soplo de sus ingenios y rectos juicios, han de encender en ellos un amoroso fuego y convertirlos en radiantes carbuncos y hermosos rubíes, según lo que a otro propósito dijo el poeta Angeriano (que nos da igual ahora lo que dijera). Solo pedimos, con toda humildad y reconocimiento de nuestro poco saber, que todo aquello que hayamos errado se nos enmiende con caridad y se nos advierta para otra impresión.

PRÓLOGO PRIMERO
LA EDICIÓN INTEGRAL E ILUSTRADA DEL
TESORO DE COVARRUBIAS

Ignacio Arellano

I. EL OBJETIVO

El objetivo de esta edición del *Tesoro de la lengua castellana o española* de Covarrubias es doble: primero, ofrecer una versión íntegra de todos los materiales conocidos que preparó Covarrubias, es decir, la parte impresa en 1611 y el Suplemento manuscrito, custodiado en la Biblioteca Nacional de Madrid (ms. 6159), del que se conservan una serie de folios que terminan en la palabra **MOISÉS**; y segundo, elaborar una edición moderna según los criterios que expondré enseguida, con el fin de facilitar su consulta y manejo, manteniendo en todo lo posible el rigor crítico, teniendo en cuenta que el *Tesoro* ofrece una buena cantidad de problemas en cuanto a su ordenación y la coherencia de su presentación gráfica y estructura de las entradas.

A esta materia fundamental añadimos tres complementos —además de los prólogos y presentaciones habituales—: las adiciones de Noydens (en un apéndice, pero fuera del *Tesoro* auténtico), las ilustraciones, y el DVD, que permite el manejo electrónico del *Tesoro*, e incluye una reproducción facsimilar de la edición príncipe y del manuscrito, y que constituye una herramienta, creemos, de gran utilidad en un diccionario de la clase que editamos, verdadera enciclopedia o miscelánea en donde a menudo resulta difícil localizar un motivo glosado en cualquier entrada, a la cual ha sido atraído por un mecanismo de asociación de ideas o de sonidos de casi imposible previsión.

Dominique Reyre ha trazado en su prefacio las llaves para acceder a este *Tesoro*, y ha comentado aspectos importantes del autor, de la concepción de la obra y de sus circunstancias y marco cultural que la acoge. En mi presentación no entraré, por tanto, en detalles tratados por Reyre y otros estudiosos.

Lo que pretendo es ofrecer una aguja de marear para orientarse en este volumen: quiero decir que intentaré explicar cómo funciona nuestra edición del *Tesoro*, y cuáles han sido los criterios que hemos aplicado.

Avanzo ya que no podré comentar todos los puntos, problemas y problemillas, algunos realmente insolubles, que han ido surgiendo en nuestra tarea y que nos han obligado a adoptar una actitud flexible en bien de la utilidad práctica. Somos conscientes de que quedan ciertas «incoherencias» que en todo caso hemos procurado fueran leves y que sin duda el benigno lector comprenderá cuando aborde la lectura y consulta de esta edición.

Tampoco podré extenderme mucho en los argumentos: detrás de cada elección hay un proceso complejo y unas razones en las que (con mejor o peor

acuerdo) nos apoyamos. Explicar en cada caso ese proceso y discutir detalladamente todas las posibles matizaciones y las «incoherencias» de algunas elecciones podría justificar mejor nuestra tarea, pero haría más confuso este «manual de instrucciones» que pretende ser mi prólogo.

2. EL TESORO Y EL SUPLEMENTO. EDICIONES Y ADICIONES

2. 1. *La edición príncipe de las Etimologías, esto es, el Tesoro de la lengua castellana o española*

Tras el informe favorable del censor Pedro de Valencia, de 3 de mayo de 1610, y la concesión del privilegio el 6 de mayo por Jorge de Tovar en nombre del rey, Covarrubias firma el 16 de agosto el contrato¹ con el impresor madrileño Luis Sánchez, para la impresión «de mil cuerpos de libros de las *Etimologías*, digo, *Tesoro de la lengua castellana*».

El proceso de impresión se lleva a cabo con normalidad. Murcia de la Llana firma la fe de erratas el 19 de octubre de 1611, año de publicación del libro en su edición príncipe. Esta, de la que hemos manejado principalmente el ejemplar conservado en la Biblioteca Municipal de Tudela, comparado con varios ejemplares de la Biblioteca Nacional de Madrid², es la que usamos como base de la nuestra. Iré comentando sus características en los apartados siguientes, sobre todo en los que dedico a explicar nuestros criterios.

2. 2. *La edición de Benito Remigio Noydens y sus adiciones*

Benito Remigio Noydens prepara una nueva edición en dos partes: *Parte primera del Tesoro de la lengua castellana o española compuesto por el licenciado don Sebastián de Covarrubias [...] añadido por el padre Benito Remigio Noydens...*, y *Parte segunda...* Ambas se incluyen a continuación de *Del origen y principio de la lengua castellana*, de Bernardo Alderete. Martín de Riquer comenta algunos aspectos de la edición de Noydens³ que ahora nos interesan poco. Baste señalar que esta edición de 1674 (Madrid, por Melchor Sánchez) reproduce el texto de 1611, con la mayor parte de sus erratas. Los añadidos de Noydens⁴, que según Riquer carecen de interés, se han venido publicando en las ediciones del *Tesoro* del mismo Riquer y de Maldonado. Nosotros los presentamos como apéndice, indicando en las entradas pertinentes con [N.] la remisión a estas adiciones. Nos parecían material de cierta utilidad y por eso lo incluimos también, pero lo sacamos fuera del auténtico *Tesoro*, al cual añadimos solamente las adiciones del propio Covarrubias en su manuscrito.

Noydens mantiene erratas, añade algunas nuevas, corrige unas pocas, quita grafías hebreas, reagrupa alguna entrada, elimina algunas frases y referencias, etc. No nos interesa en este momento enjuiciar la labor de Noydens, puesto que para

1. Lo reproduce Riquer en su edición, tomándolo de C. Pérez Pastor, 1906, pp. 198-99.

2. Signaturas R/6388, R/6716, R/14431, R/17985, R/30759.

3. En su edición del *Tesoro* de Covarrubias, pp. X-XI.

4. En su edición se marcan entre cruces y asteriscos. Manejamos el ejemplar de la Biblioteca Nacional de Madrid, 1/37726.

el texto básico del *Tesoro* no manejamos su edición, sino la príncipe, mucho más fiable —solo relativamente fiable, como se verá—.

La única parte de Noydens que nos interesa es la de los añadidos, que recogemos en el apéndice, sometidos al mismo tratamiento que el resto. Cuando el añadido de Noydens se refiere a una entrada secundaria aparecerá en nuestro apéndice la cabeza principal seguida de la secundaria a la que afecta el fragmento añadido: por ejemplo **Madrastra**, integrada en la cabecera **MADRE**; **Prudente**, en la cabeza **PRUDENCIA**, etc. :

+**[PRUDENCIA]**. [**Prudente**] Fingieron los antiguos que aquel tan prudente y sabio varón, Jano, primer rey de los latinos, tenía dos caras, por el cuidado con que gobernaba su reino, atendiendo para su mayor acierto no solo a las cosas pasadas, pero previniendo las por venir. Y así Alciato le pinta en símbolo de la prudencia, en el emblema 18, que intitula «*Prudentes*». Imíténle pues, cuantos gobiernan, si quiera para que se vea que es más natural efecto de la prudencia que de la traición el tener un hombre dos caras. «*Virum frugi et prudentem decet, meminisse praeteritorum agere praesentia futura cavere*», dice Globeus. El príncipe Frederico no tenía más de un ojo, y por alabar su prudencia solían decir sus vasallos: «*Plus Fredericus uno oculo videt, quam caeteri principes duobus*».

Recuperamos las adiciones de **MADRASTRA** y **ESCRÚPULO**, que Riquer, y en su seguimiento Maldonado, omiten. Suplimos algunos sintagmas que parecen faltar extrañamente, no sabemos por qué razón, en Noydens, donde son frecuentes los adjetivos demostrativos sin sustantivo correspondiente, que hemos suplido entre corchetes con las palabras «mote» o «letra» que deberían a nuestro juicio aparecer en algunas ocasiones: véanse las entradas **JUMENTO**, **JUSTICIA**, **LIBRAR**, **LISONJERO**, **MUJER**, **RELOJ**, etc.

2. 3. La edición de Martín de Riquer

La edición más fiable y meticulosa de la obra que nos ocupa es la del *Tesoro de la lengua castellana o española según la impresión de 1611, con las adiciones del Padre Benito Remigio Noydens publicada en la de Madrid, 1674*, hecha por Martín de Riquer y aparecida en Barcelona, S. A. Horta, 1943. Esta edición ha conocido después varias reimpressiones en distintas editoriales, algunas piratas, con o sin los preliminares de Riquer, pero siempre con reproducción facsimilar de la edición primera del estudioso⁵. Esa edición primera de Riquer tiene un tipo de letra que imita la tipografía antigua, y además es paleográfica, rasgos que han llevado a pensar a algunos lectores que se trata de un facsímil de la príncipe de 1611 (en Maldonado⁶, por ejemplo, se habla de la «facsímil del profesor Martín de Riquer»). Nada de eso: Riquer elabora cuidadosamente su edición reprodu-

5. Repárese bien en esto: las ediciones que han usado la de Riquer la han reproducido facsimilarmente, pero la de Riquer no es facsímil de la de 1611. Sería imposible tal cosa, si tenemos en cuenta que incluye las adiciones de Noydens, de 1674: todo lo más podría ser facsímil de la de Noydens, pero no es reproducción facsimilar de ninguna, sino una edición bastante paleográfica, con algunas adaptaciones que comento arriba.

6. En su edición del *Tesoro*, p. XV. Este juicio y el prólogo en que se incluye lo ha redactado no Felipe C. R. Maldonado, sino su hijo Manuel Camarero, que ha preparado para la imprenta los materiales que dejó su padre.

ciendo el texto de 1611 conservando «fíelmente la redacción y ortografía del original», cosa que considera imprescindible en un texto de su índole⁷.

Aplica algunas excepciones⁸ a ese prurito paleográfico: regulariza el uso de mayúsculas conforme a las normas modernas, imprime en cursiva las frases y palabras latinas y extranjeras, regulariza la puntuación y acentuación, resuelve abreviaturas (menos en citas de algunos libros bíblicos y latinos y en las indicaciones de lib., cap., por *libro* o *capítulo*, etc.), sustituye por u la v con oficio de vocal y por v la u con oficio de consonante, añade entre corchetes letras que faltan, indica letras que sobran, corrige erratas evidentes, etc.

El criterio más importante desde el punto de vista de la elaboración crítica del texto es el que comenta en el apartado *j*) de sus normas: señala que «se ha respetado rigurosamente el orden seguido por el texto en las dicciones y se han impreso como cabezas de artículo las palabras que así constan». Solo ha enmendado los casos en que figuran como cabezas de artículo voces derivadas del artículo anterior y que no empiezan con la misma letra: por ejemplo, después de CALATAYUD en el texto se imprime como cabeza de artículo AUGUSTA, que Riquer incorpora al cuerpo de CALATAYUD⁹. Y viceversa, ha separado entradas falsamente integradas en un artículo, y que en realidad constituyen dicciones autónomas, como FRASIS, que en la príncipe se incluía mal en FRASCO.

Pero el problema fundamental al que nos enfrentamos es el concepto de «cabezas de artículo», que a Riquer le parece evidente, pero que en el *Tesoro* es cuestión muy peliaguda. En realidad, como explicaré con más detalle luego, es imposible delimitar con certeza las «cabezas de artículo»: en el *Tesoro* de 1611 no constan de ningún modo, porque solamente se usa la mayúscula, tanto para las cabezas principales como para las entradas secundarias integradas en un artículo.

Cuando comente nuestros criterios volveré sobre este detalle: ahora baste señalar que no hay modo de discriminar por la tipografía¹⁰ lo que son entradas principales o secundarias: véase la serie que empieza en CALZAR (CALÇAR), y que incluye en nuestra edición Calzado, Calzador, Descalzo, integradas todas en la primera. Riquer imprime como entradas principales CALÇAR, CALÇADO, CALÇADOR, y tiene que integrar DESCALÇO en CALÇADOR, porque empieza por letra diferente. Pero en realidad no hay motivo para integrar DESCALÇO en CALÇADOR: donde debe integrarse es en CALÇAR, que es la cabeza principal, como se advierte si atendemos a la redac-

7. Nosotros, evidentemente, no lo consideramos en absoluto imprescindible, y por eso lo modernizamos. Ver *infra*.

8. Para una exposición más detallada de los criterios de Riquer ver su edición, pp. XIII-XV.

9. En realidad no hay tal entrada AUGUSTA, sino que es parte de la cita de Ortelio, confusamente impresa en la edición de 1611: nosotros la colocamos en la tipografía correspondiente como cita.

10. A menudo ni por la tipografía ni por otros criterios: la delimitación de las entradas del *Tesoro* no es cosa definitiva ni unívoca. Cada edición del Covarrubias puede legítimamente tener distinto número de entradas principales, según los criterios de agrupación seguidos por los editores. La nuestra es solo una de las propuestas posibles.

ción del artículo: Covarrubias regresa a CALZAR y explica que «De calzar viene descalzar...» y a partir de «descalzar» define «descalzo». El proceso asociativo va, pues, de calzar a descalzar, y de descalzar a descalzo y toda la serie es una sola entrada.

Por lo demás todas esas voces se indican en la príncipe con mayúscula, incluida DESCALÇO, lo que evidencia (pasa en todo el volumen) que las mayúsculas no separan realmente la cabecera de artículo de la entrada secundaria, sino que indican simplemente voces definidas, sea cual fuere el rango de las mismas. Otras voces van en minúscula, integradas claramente en un artículo determinado (pero la mayúscula no indica forzosamente autonomía de una voz).

*Héle héle por do viene
El Moro por la calçada.*

Lugares ay algunos que se llaman Calçada, y Calçadilla, y linages que se dizé Calçada. Algunos piéfan auérse dicho calçada, quasi calle alçada. Otros la deducen à calcando, porque está muy ho llada de los passageros. Y finalmente, porque aquel camino se calça con piedras.

CALÇAR, es afirmar todo lo que es inferior sobre que carga lo demas, q en razón de ser lo q huella en tierra y calça, llamamos calcanal, como está dicho: y así dezimos calçar se vna pared quando se repara por los cimientos. Calçar vna rueda, ponerle vna piedra grueffa para que la detenga y no ruede. Calçar las herramientas quando en las puntas las reparan con azero. Y finalmente calçar el pie, ponerle debaxo el reparo có que ha de calcar y hollar el suelo. Y los Italianos para diferenciar las botas que huellan en ellas el suelo de los borceguies, que requieren otro calçado encima, las llaman estibales, del verbo Griego *στρίβα*, stribo calco: y de allí pienso q se dixo estruuar, añadiédole la letra fuer te Española r. porque huella y aprieta el que estruua, afirmando los pies. Del hombre que es facil, y se acomoda con el parecer de otro, dezimos, q se le pueden calçar. Calçar el çapato, y calçar el guante, en razón de ser la mano, y el pie, estremos, aunque mas propiamente se dize del pie, porque huella la tierra. Calçar diez puntos, o mas, o menos, es la cuenta del grador del pie, para calçado al justo, porque ni apriete en el pie, ni se falga del.

CALÇADO, toda fuerte de çapato, que calça el pie de cadavno, diremos en particular en su letra, por la mucha diferencia que ay dellos, vnos de mugeres, y otros de hombres. Calçado de mugeres principales, como el chapin: y calçado de criadas como los çapatos, o çapatas, y las feruillas, que se dixeró de las sieruas, por ser ligero para las que han

de andar de vn cabo à otro: calçado de tragedia, como el cothurno: calçado de comedia, como el çueco, &c.

CALÇADOR, cierta hoja de hierro, o cuerno acanelada, con que se le uanta el talon del çapato, para q la plãta del pie asiente sobre la fuela. Deziã de vn clerigo, o estudiante que traia el bonete muy pequeño, que para encaxarle en la cabeça auia menester calçador: de calçar viene descalçar, que vale desnudar el pie. Pudieran descalçar de rifa, vale, estaua tan risueño, que sentado leuantaua los pies, y aunque le descalçaran entonces, no lo resistiera, ni lo fin tiera.

DESCALÇO, el que no trae calça, ni çapato. Algunos andã descalços, porque no tienen con que comprar çapatos, otros por no romperlos; como hazen en algunas aldeas; así los hóbres como las mugeres: y descalços, llamamos los religiosos, que por estrecheza de su penitente regla, andan los pies desnudos. Algunas vezes llamamos descalços a los que no tienen valor, ni quien los ampare, y son de poco favor y fuerças. Es cierto que ningun soldado que vaya descalço, puede ser de mucho pro uecho; porq de fuerça se ha de despear: y así la prouision principal de la guerra, es lleuar có que calçar los soldados, no de menos importancia de la de las armas y la vitualla. Los çapatos son simbolo juntamente con el bordó y el sombrero de los que han de caminar por esta razon.

CALÇAS, el abrigo de las piernas del nombre Latino caligas, à calce, vel à conligando; porque las calças antiguas eran vnas vendas que se rodeauan al to uillo y pantorrilla. Tomar las calças de Villadiego, vale huir mas que de passo. Está autorizado este refran por el autor de la Celestina, y no consta de su origen; mas de que Villadiego se deuio de ver en algun aprieto, y no le dieron lugar a que se calçasse, y con ellas en las manos se fue huyendo. Cagar se en las calças,

Por otra parte el orden del *Tesoro* es bastante caótico: abundan voces fuera de su sitio, o incoherencias entre la grafía del impreso y la ordenación (seguramente por cambios del cajista o por inadvertencias del cajista o del autor): conservar rigurosamente ese orden no ayuda a la consulta del diccionario. Riquer solucionó parcialmente el problema añadiendo unos utilísimos índices de voces y frases proverbiales, que nosotros sustituimos por la versión electrónica del texto.

Ya he señalado que la edición de Riquer está hecha con gran cuidado y ha sido fundamental para permitir el manejo del *Tesoro*. Merece sin duda todos los elogios y agradecimientos.

Era inevitable, en una obra de esta complejidad, que se produjeran unas cuantas erratas que hemos podido constatar al revisarla mientras hacíamos nuestra edición. Algunos ejemplos¹¹:

<i>Entrada</i>	<i>Error</i>
Abril	<i>Ode</i> II por <i>ode</i> 11 ¹²
Azafrán	Cilicia por Sicilia ¹³
Alzar	salido por falido
Anoria	falta texto ¹⁴
Argüir	rescatarse por recatarse ¹⁵
Artemisa	Catia por Caria ¹⁶
Ateo	casi a conocer por casi a entender
Aunado	hechos una cosa por hechos a una cosa ¹⁷
Azar	cosa que no impida por cosa que nos impida ¹⁸
Azulaque	se traman los caños por se traban los caños ¹⁹
Cancerbero	trifulco por trisulco ²⁰
Castañeta	falta texto ²¹
Cercillo	anillejos por anillejos pequeños ²²

11. Hay muchas más erratas (especie invencible), pero en conjunto la edición de Riquer es excelente. No se entienda esta lista —puramente indicativa— como juicio negativo: en nuestra edición habrán persistido, sin duda, erratas que no hemos conseguido localizar.

12. Es sistemática la equivocación en el número 11 en la edición de Riquer (y la de Maldonado), al confundir la tipografía de los números arábigos de la príncipe con números romanos e imprimir como II.

13. También en Maldonado.

14. El texto correcto es: «así como el sol, pasando por los doce signos, causa el año, y vuelve de nuevo a correr, así aquella rueda acabando de dar la vuelta torna de nuevo a subir». Riquer ha saltado el texto que viene entre «de nuevo» y «de nuevo», imprimiendo: «así como el sol, pasando por los doce signos, causa el año, y vuelve de nuevo a subir». Maldonado copia a Riquer.

15. También Maldonado.

16. También Maldonado.

17. También Maldonado.

18. También Maldonado.

19. También Maldonado.

20. También en Maldonado.

21. Riquer y Maldonado se dejan «para pedir el orinal», con lo cual queda un texto ininteligible; lo correcto es: «La señal que hacían los señores antiguamente, cerca de los romanos para pedir el orinal, era dar una castañeta». Al desaparecer parte del texto tampoco se entiende la cita que sigue de Marcial referida al orinal.

22. Omite el adjetivo. Maldonado lo mismo.

Ceuta	ser aljibe por ser <i>Alybe</i> ²³
Ciervo	bisido por bífido ²⁴
Cítara	las más gruesas por las más graves ²⁵
Cobre	más gusto por más gasto ²⁶
Dédalo	perpendicular por perpendicular ²⁷
etc. ²⁸	

Hemos tenido en cuenta la edición de Riquer, aceptando algunas de sus enmiendas y sugerencias. La nuestra sigue otros criterios diferentes, desde la modernización de grafías y reordenación de entradas. En los apartados siguientes se explican esos criterios que hemos aplicado.

2. 4. *La edición de Felipe C. R. Maldonado*

En 1994 aparece en la Editorial Castalia la edición de F. C. R. Maldonado, revisada por M. Camarero. El editor tenía el propósito de «modernizar el texto de modo que llegase a manos de un público lo más amplio que fuera posible». La modernización implica reordenación de las entradas, pero Maldonado conserva también las grafías originales, estableciendo un sistema de doble referencia: de la forma antigua se remite a la modernizada. Se numeran las acepciones secundarias, que además se imprimen en negrita, lo cual facilita la localización de las mismas. Añade índices de refranes y proverbios. Los criterios de la edición de Maldonado se recogen en las páginas XVII-XVIII de su presentación²⁹: moderniza grafías y puntuación, respeta las peculiaridades lingüísticas de la época, regulariza el orden alfabético de acuerdo con la modernización gráfica «solventando de esta manera la necesidad de índices auxiliares», introduce una serie de referencias y remisiones, etc.

Algunas de las características de la edición de Maldonado nos parecen muy útiles: la doble referencia (forma antigua/moderna) era inevitable en una obra de acopio léxico que se ha sometido a la modernización, y también resulta muy clara la marcación de las entradas secundarias. En nuestra edición hemos adoptado criterios semejantes, aunque otros nos parecen inconvenientes. Al describir nuestra edición se percibirán mejor las diferencias, pero añadiré aquí unas breves consideraciones sobre estos criterios mencionados y su cumplimiento efectivo en la edición de Maldonado.

23. Maldonado igual que Riquer.

24. Esta lectura la trae bien Maldonado.

25. También Maldonado.

26. También Maldonado.

27. También Maldonado.

28. Hay erratas en Riquer, generalmente seguidas por Maldonado, en las entradas Águila («limbo» por «imbo»), Choclón («emboscarse» por «embocarse»), Bigornia («un instrumento del que usan los que», en vez de «un instrumento del cual usan los que»), Descascar («quebrantadas» por «quebradas»), Diestra («consideración» por «confederación»), Edificar (transposición del orden de palabras), Elefante («afierra» por «asierra»), Fábula («dificilísimas» por «dificílimas»), Falcidia («tribuno» por «cónsul»), Físico («Física, el libro que» por «Físicos, el libro que»), Gitón («ilusión» por «lisión»), Lengua («combinadas» por «convidadas»), y en Agárico, Arropeas, Leve, Macabeos, Malvasía, Miedo, Nieve, Roma, Terliz, etc.

29. Ver la reseña de Carreira, 1994, para otros comentarios sobre esta edición del *Tésoro*.

Un problema que no acaba de resolver Maldonado es precisamente la numeración de entradas secundarias y la abundancia de referencias y remisiones introducidas. El intento de adaptar la peculiar redacción de Covarrubias a una forma cercana a la de los diccionarios modernos tiene alguna ventaja de clarificación, pero, por más que se quiera conservar «el sabroso discurso de Covarrubias» (Carreira), acaba desdibujando la estructura a menudo divagatoria del original, obediendo a un mecanismo asociativo que tiene más que ver con lo poético que con lo científico. El *Tésoro* es en buena parte una enciclopedia, una miscelánea, una oficina de curiosidades, una silva de varia lección... y todo intento de imponerle un esquema regular es temerario.

Más graves son otros aspectos que impiden a la edición de Maldonado ser la «edición definitiva» del *Tésoro*.

El primero es el hecho de que esta edición se basa en la de Riquer y solo esporádicamente parece haberse consultado la príncipe. En la anterior lista de erratas de Riquer se muestra claramente que Maldonado comparte la mayoría, es decir, que desde el punto de vista textual nada añade a Riquer, salvo numerosas erratas nuevas. Probablemente la imposibilidad de revisar el propio Maldonado —al morir en 1982— su trabajo explica el aumento de erratas y errores en la edición de Castalia respecto de su modelo.

Segunda deficiencia importante es que no se cumple el criterio de respetar las peculiaridades lingüísticas, cosa especialmente grave en una obra de lexicografía, porque hace desaparecer ciertos vocablos, bien documentados en el *Tésoro* de 1611 y que son inexistentes para Maldonado: pondré solo como ejemplos los casos³⁰ de **ALANZADA** (convertida por Maldonado en **ARANZADA**), **ARRACIFE** (Maldonado: **ARRECIFE**), **WISEGODO** y **VISOGODO** (Maldonado: **VISIGODO**), **HÉROAS** (Maldonado: **HÉROES**), **MENGALA** (Maldonado: **BENGALA**), **ARRIUGURRIAGA** (Maldonado: **ARRIGORRIAGA**), **ACECHANZAS** (Maldonado: **ASECHANZAS**), **ACECALAR** (Maldonado: **ACICALAR**, y otros derivados con la misma alteración), **BUCHORNO** (Maldonado: **BOCHORNO**), etc. Otro ejemplo significativo: Covarrubias trae las formas **AJENJIOS**, **ASENSIOS** y **ENSENSIOS**; no existe en el *Tésoro* la entrada **AJENJOS** (aunque esta forma se cita en la entrada **ASENSIOS**). Pues bien: Maldonado solo recoge **AJENJOS** (en vez de **AJENJIOS**), **ASENSIOS** (que sí está en Covarrubias) y **ASENJOS**, que no existe en todo el *Tésoro* (en vez de **ENSENSIOS**). En suma, hay voces que se borran y otras que se inventan sin base textual, lo que quiere decir que el repertorio de Maldonado no es fiable.

Por fin, el número de erratas, que Carreira califica de «tolerable», nos parece que va mucho más allá, quizá por no haber podido darle el editor el último pulimento. Abundan las erratas y las faltas de texto³¹, que sumadas a las alteraciones del cuerpo fónico de algunas entradas, perjudican bastante la fiabilidad de esta edición, con todos los méritos que hay que reconocerle. Listo a continuación

30. Por abreviar mi exposición me refiero a las formas modernizadas.

algunos ejemplos especialmente significativos por las confusiones a que pueden dar lugar, que se pueden sumar a los coincidentes con Riquer ya señalados antes y a otros que no se recogen aquí:

<i>Entrada</i>	<i>Error</i>
Abrojo	disciplinas por diciplinas
Abubilla	con yerba por con esta yerba
Abuelo	propia mujer por propria mujer
Acabar	perfeccionar por perficionar
Acebuche	<i>omimun</i> por <i>omnium</i>
Acicate	de aquí por de allí
Acitara	tabique por taibique
Adefesios	se mezcla un fragmento de la entrada Ademán
Águila	se salta una línea ³²
Ál	cantarillo por cantarcillo
Alabar	buhonero por bohonero
Aranzada	la entrada de Covarrubias es Alanzada
Albudeca	bastardo y falso por bastardo y falso
Alzar	encaramándolo por encamarado
Alícuota	la voz en Covarrubias es Alícota
Almohaza	caballeros por caballos
Amesnadores	falta texto ³³
Anacarsis	gente gárbara por gente bárbara
Antropófago	prudencia por pendencia
Apretar	le aprieta por me aprieta
Arévalo	falta texto ³⁴
Armonía	cuerpo del nombre por cuerpo del hombre
Asenjos	la entrada de Covarrubias es Ensensios
Avicena	falta texto ³⁵
Azabache	lustrosa por negra lustrosa
Azafrán	verbo del vino por verso del vino
Azueta	la entrada de Covarrubias es Açutea (Azutea)

31. Solo aduciré algunas citas textuales de lagunas; por brevedad me limitaré a indicar en la mayoría de los casos que falta texto en una entrada. El interesado tendrá que comparar nuestra edición y la de Maldonado para ver exactamente qué parte de la definición se salta este. Poner todos los casos alargaría mucho esta presentación.

32. El texto completo es: «la sierpe o la culebra se le enrosca y rodea, de manera que suele algunas veces cogerle las alas y no la deja volar y vienen ambos a tierra»; Maldonado imprime: «la sierpe o la culebra, se le enrosca y rodea, de manera que la deja volar y vienen ambos a tierra»: no se entiende cómo puede dejarla volar la sierpe que se enrosca.

33. La entrada dice: «Los de la guarda del rey, y de allí mesnada, por la compañía que es de guarda, y amesnar, guardar. Vide legem, título nono, part. 2». Maldonado imprime: «Los de la guarda del rey, 2. y de allí mesnada, por la o, ADMONEO».

34. Lo correcto es: «y vale lo mismo que arreal o arrabal, por haber sido colonia de algún gran pueblo, de donde»; en Maldonado: «y vale lo mismo que arebal o arrabal, de donde», con lo que se pierde la explicación.

35. En Covarrubias y nuestra edición: «Es nombre arábigo, vale tanto como padre del arte, *abaten*, y corrompido Avicena, nombre de un moro, gran filósofo y médico entre los árabes»; en Maldonado: «Es nombre arábigo, vale tanto como padre del arte, nombre de un moro, gran filósofo y médico entre los árabes».

Bada	las doce tribus por los doce tribus ³⁶
Bengala	la forma de Covarrubias es Mengala
Bochorno	la forma de Covarrubias es Buchorno
Bostezar	conservación por conversación
Bote	ungüentos por ingüentos
Brihuega	la forma de Covarrubias es Viruega (Birhuega)
Buey	cuerno por cuero ³⁷
Bueitre	cuerpos humanos por cuerpos muertos
Camino	caminos y carreteras por caminos y carreras
Camisa	en calzas de camisa por en calzas y en camisa
Cancerbero	falta texto; y trifulco por trisulco
Capillo	mantillas por mantelinas
Carbón	humanidad por humedad
Cardillo	los ordinarios que cogen por los ordinarios se cogen
Cartago	falta texto
Casquetada	divinidad por liviandad
Codo	está vencido por está vecino
Crecer	cuernos por cuerpos
Día	falta texto
Diablo	Este término por Este término diablo
Diario	diurno por diuturno
Duende	dragones, leones por dragones, gigantes, leones
Duque	falta texto
Elemento	algunas por algunas veces
Ensayar	bondad y fuerza por bondad y fineza
Envidia	próximo por prójimo
Esclavo	ave por nave; libreto por liberto
Espigar	falta texto
Espolón	cornuezo por cornezuelo
Esteva	campo por zambo ³⁸
Garrocha	y por esto no peligrosas por y por esto son peligrosas
Gitón	ilusión por lisión
Grumete	falta texto
Gustar	falta texto
Hermano	confesados por confederados
Hipómanes	falta texto
Ídolo	falta texto
Jeta	retorcidos por retorcidillos
Jornada	falta texto
Justo	falta texto
Lamias	lectores por doctores
Lanza	falta texto
Lares	mi casa y no mi hogar por mi casa y mi hogar

36. Como se sabe el vocablo es masculino en el Siglo de Oro.

37. En la historia de Dido se trata de un cuero, no de un cuerno de buey.

38. La errata proviene de la príncipe, que trae «çampo», lo que reproduce Riquer; Maldonado lee mal la ç y pone «campo».

Latín	falta texto
Legítimo	confortable por conforme
Lego	falta texto
Macabeos	Matías por Matatías ³⁹
Malvasía	en la grima por en lágrima ⁴⁰
Muelle	vigar por vigas
Noche	falta texto
Plática	conservación por conversación
Préstamo	falta texto
Rapagón	moro por mozo
Rocín	raza por traza
Secreto	torres por cerros
Señal	sanidad por santidad
Terliz	lienzos por lizos
Testimonio	disposición por deposición
Toldo	falta texto
Trinchante	falta texto
Veneno	venerarios por venenarios
Visigodo	la entrada de Covarrubias es Visogodo

Maldonado, en fin, incluye las adiciones de Noydens, pero no el Suplemento, que sí integramos nosotros. Para nuestra edición no tenemos en cuenta la de Maldonado.

2. 5. *El Suplemento manuscrito*

Covarrubias debió de comenzar su *Tésoro* en 1605, y tardar unos cinco años en terminarlo. Como indica Reyre en su presentación el *Suplemento* o Apéndice, según le llamaba Covarrubias, lo iniciaría junto con el *Tésoro*. Permítaseme repetir aquí un fragmento del prólogo de Reyre en este mismo volumen, porque me parece muy aclaratorio del papel que desempeña el *Suplemento* en la redacción del *Tésoro* completo:

desde el principio el canónigo había comprendido que no iba a poder decirlo todo en su *Tésoro* por lo que guardó informaciones escribiéndolas en papeles sueltos a manera de fichas que pensaba utilizar para realizar un Apéndice. Así nació el *Suplemento* al *Tésoro* que, insistamos, existió desde el principio en la mente de Covarrubias, formando parte de su proyecto lexicográfico inicial, como él mismo apunta en algunas entradas de la letra A del *Tésoro* (véanse «Asbesto» y «Argos»: «Vi-de Apend.»). Por eso, nuestro canónigo cuidó de marcar la continuidad entre ambos componentes de su obra léxica por signos tipográficos, señalando con una cruz los lemas que completaban las entradas del *Tésoro* y valiéndose también de la fórmula «Añade», escrita en la cabecera de los artículos. Si Covarrubias no publicó su *Suplemento* junto con su *Tésoro*, es que deseaba utilizar este apéndice no solo como un complemento de datos sino también como un instrumento de relectura de su *Tésoro*, enmendando y corrigiendo cosas (véanse «Escobas» y «Escuchar»), y tomando en cuenta las críticas que se habían hecho al *Tésoro*.

39. Como en Riquer.

40. Como Riquer.